
*Contigo en la distancia...*¹ Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales^{2,3}

Marina Ariza⁴
María Eugenia D'Aubeterre⁵

Introducción

La movilidad espacial con fines laborales dentro o fuera del territorio nacional que involucra en nuestros días —con distintas intensidades— a todas las regiones de la república mexicana (Durand, 2005), obliga con frecuencia a un importante número de parejas a reorganizar su vida conyugal sin que medie la convivencia bajo un mismo techo. Para algunas esta experiencia constituye un episodio único u ocasional en su trayectoria de vida conyugal; para otras, es una vivencia intermitente con períodos de larga duración, constitutiva de un modo de vida.

Debido al carácter diferencial de la migración por sexo, y al persistente predominio masculino de los desplazamientos internacionales de mexicanos, en un número significativo de hogares el lazo conyugal se «deslocaliza» (translocal o transnacionalmente), quedando las mujeres a cargo del núcleo familiar. En estas circunstancias la provisión de afectos y bienes materiales, el cuidado de la prole, así como el cultivo de obligaciones y sentimientos mutuos, ocurren sin que medie la interacción cara a cara. La potenciada importancia de la telefonía, las agencias de envíos multiplicadas en todo el país, el continuo trasiego de los que van y vienen, así como las visitas más o menos esporádicas,

-
- 1 En alusión al conocido bolero *Contigo en la distancia* de César Portillo de la Luz.
 - 2 Este artículo ha sido publicado en 2009 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México en el libro *Tramas familiares del México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, coordinado por Cecilia Rabell.
 - 3 Agradecemos al maestro Felipe Contreras Molotla el apoyo brindado en el manejo estadístico de la encuesta en la que se sustenta este trabajo.
 - 4 Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, ariza@servidor.unam.mx
 - 5 ICSI, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, marudaubeterre@hotmail.com

permitirían contrarrestar la presumible tendencia al debilitamiento del vínculo conyugal cuando, paradójicamente, las parejas deben vivir separadas para hacer viable un proyecto de vida en común. A esta experiencia singular de vida marital asociada a la migración masculina en hogares multisituados, llamamos *conyugalidad a distancia*.

El presente trabajo persigue un doble propósito: describir los rasgos que adquiere esta conyugalidad en dos contextos migratorios particulares del país, la migración interna *versus* la internacional, e indagar acerca de algunos de sus factores explicativos, reconociendo, desde luego, las limitaciones propias que un acercamiento cuantitativo plantea a un problema de esta naturaleza. El análisis se fundamenta en los datos proporcionados por la ENDIFAM 2005,⁶ en particular el módulo del cuestionario diseñado para explorar la dinámica de las relaciones conyugales en situaciones en las que uno de los integrantes de la pareja había migrado en al menos alguna ocasión durante los tres años previos a la aplicación de la encuesta. El texto se divide en tres partes: en la primera se realiza un acercamiento a la problemática de la conyugalidad a distancia, situándola dentro del marco más general de las repercusiones de la migración en la dinámica familiar; en la segunda se describen sus rasgos principales de acuerdo con ciertas facetas clave (la comunicación, el apoyo, el nivel de consulta, la afectividad), destacando, cuando lo hubiere, la especificidad que le imprime cada contexto migratorio (interno o internacional). Esta caracterización se sustenta en el análisis descriptivo bivariado y en el empleo de la herramienta estadística del análisis factorial. En la tercera y última parte se decantan, a través de la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple, algunos de los factores explicativos de las principales dimensiones contempladas en el análisis de la conyugalidad a distancia. En las conclusiones se recogen los hallazgos de la investigación y se señalan muchas de las tareas pendientes aún por realizar en este emergente subcampo de investigación sociodemográfica nacional.

Migración, familia y conyugalidad

No cabe duda de que la vivencia de una relación conyugal en situaciones de distanciamiento espacial constituye una más de las variadas consecuencias de la migración en el mundo familiar. Dicho distanciamiento puede ser leído como una expresión del cambio en la

6 Encuesta Nacional de la Dinámica de las Familias, IISUNAM-DIF, México, D.F.

estructura familiar, o como una modificación de su dinámica interna en términos del tipo de interacción familiar que la migración suscita, sin que ambos aspectos sean excluyentes (Ariza, 2002). Desde el primer ángulo de lectura observamos los cambios en la composición y el tamaño de la familia; desde el segundo la alteración de sus pautas de interacción. Es desde este último que en este trabajo abordamos el impacto de la migración en la relación conyugal.

Tal y como ha sido documentado en la amplia investigación socio-demográfica sobre el tema, muchas son las maneras en que la migración incide sobre la vida familiar. En contextos de emigración masculina —como el que prima en la migración mexicana internacional— promueve la formación de familias con jefatura femenina, unidades matrifocales, familias nucleares incompletas, hogares extensos, y hogares *multisituados* translocales o transnacionales, alterando de paso el equilibrio en el mercado matrimonial (Solien de González, 1961; Hugo, 1992; Momsen, 1992; Ariza, González de la Rocha y Oliveira, 1994; Guarnizo, 1997; Ariza, 2002, Ariza y Oliveria, 2004).

Ya desde los tempranos años ochenta, estudios sobre hogares en contextos donde la migración había devenido un fenómeno estructural, acuñaban términos tales como hogares binacionales, transfronterizos (Ojeda de la Peña 1990), casas divididas (López Castro, 1986), hogares *de facto* y hogares *de jure* (Murray, 1981), para dar cuenta de los contornos porosos de estas formaciones domésticas. Todas estas denominaciones aludían desde distintas vertientes al problema de las tensiones que la migración suscitaba en los modos de vida familiares y, de paso, llamaban la atención sobre las implicaciones analíticas de suscribir el criterio de la coresidencia como condición *sine qua non* del grupo familiar. A su vez, estudios en su mayoría de carácter etnográfico daban cuenta de situaciones en las que los migrantes, aún fuertemente comprometidos con el modo de vida de las sociedades que los hospedaban en las localidades y regiones de destino, mantenían profundos vínculos y compromisos con sus hogares en las localidades de origen. Si bien los enfoques clásicos habían reparado en las transformaciones que experimentan estas formaciones domésticas a lo largo del tiempo,⁷ la cuestión de la organización de los procesos

7 El modelo del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos, así como los del ciclo doméstico, el curso de vida, los análisis de trayectorias y de biografías familiares, entre otras perspectivas, reflejan la importancia de considerar la variable tiempo en el análisis de las formaciones domésticas; los estudios pioneros de Chayanov y de Meyer Fortes, entre otros, ilustran esta perspectiva diacrónica.

de reproducción en el espacio no había sido considerada en toda su amplitud. Para decirlo con Pries (1999), el binomio espacio social/espacio geográfico era un supuesto incuestionado de la investigación, en virtud del cual se descartaba que diversos ámbitos geográficos pudieran formar parte de un solo espacio social.

Los profundos cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas han potenciado algunas de las tendencias por entonces incipientes, dejando entrever con claridad sus múltiples y disímiles consecuencias sobre el mundo familiar. El extraordinario crecimiento y la dispersión geográfica experimentados por la migración internacional desde mediados los años ochenta, al calor de los procesos de reestructuración, crisis y apertura económica (Ariza y Portes, 2007), junto a tendencias de más largo aliento inherentes a la dinámica demográfica nacional (desaceleración de la urbanización y de las migraciones internas, descenso de la fecundidad, reducción del tamaño promedio de los hogares, relaciones de dependencia más bajas, mayor esperanza de vida al nacer), han conformado un inédito escenario social con amplias e insospechadas repercusiones sobre el mundo familiar.

Uno de los aspectos de más clara resonancia ha sido la emergencia de espacios sociales transnacionales en el contexto de la globalización (Pries, 1999).⁸ Tales espacios —que corren en paralelo al proceso de integración económica global— han tendido en ocasiones a fragmentar los hogares y los vínculos familiares promoviendo la formación de *hogares multinucleares o multisituados, familias transnacionales multilocales* en las que existe más de un ámbito de referencia familiar y residencial (Glick *et al.*, 1992; Guarnizo, 1997; Popkin, Lawrence y Andrade-Eekhoff, 2001). Se trata de familias disociadas espacialmente pero enlazadas afectivamente; no comparten una misma vivienda, no viven bajo un mismo techo, pero tienen un ingreso común conformado en gran medida por las remesas de los migrantes, así como un proyecto de vida colectivo. Además de la tendencia a la fragmentación espacial de los hogares, la globalización ha tenido, vía el estímulo a la migración internacional, múltiples repercusiones sobre el mundo familiar, desde el fortalecimiento inicial de los vínculos familiares como mecanismo para enfrentar la contingencia abierta por los des-

8 Los espacios sociales transnacionales son definidos por este autor como realidades sociales multisituadas, integradas por instrumentos y artefactos materiales, prácticas cotidianas, así como sistemas de representaciones simbólicas que son estructurados y, al mismo tiempo, estructuran la vida humana; tales realidades se expanden en más de una nación de una manera estable en el tiempo (Pries, 1999).

palazmientos, hasta la resignificación de roles centrales como la maternidad y la multiplicación del trabajo de parentesco desempeñado por algunos miembros de la familia, recrudesciendo en ocasiones las asimetrías de género (Ariza, 2002).

Similares repercusiones sobre la estructura familiar pueden ser rastreadas al evaluar las consecuencias de los procesos de apertura y cambio económico sobre las migraciones internas e internacionales en el contexto de la agricultura de exportación mexicana. Grammont, Lara y Sánchez (2004) destacan la manera en que los ciclos migratorios de origen y destino rural, tanto dentro de los límites nacionales como hacia Estados Unidos, movilizan una pléyade de relaciones y redes sociales dando lugar a un mosaico de *configuraciones familiares* caracterizado por la flexibilidad, al punto de quebrar en ocasiones la identificación entre el hogar y el espacio residencial (hogares migrantes conformados por una pareja con o sin hijos, con parientes o con paisanos; hogares de jefe solo con hijos y con parientes o paisanos, jefe de grupo sin o con parientes, migración individual). Conservando la diferencia marcada por las distintas escalas geográficas, migración interna *versus* migración internacional, podemos hablar en uno y otro caso de la existencia de hogares multisituados en espacios sociales transnacionales o translocales, de agrupaciones familiares singulares gestadas al calor de las profundas transformaciones operadas en el país en las tres últimas décadas.

Es en tales contextos en los que surge la conyugalidad a distancia, reconocible en la ruptura de la coresidencia en la trayectoria de vida conyugal. A diferencia de otras situaciones de ausencia de coresidencialidad,⁹ la especificidad que la migración imprime a la vivencia del distanciamiento espacial proviene del carácter inherentemente temporal con que se asume su «necesaria» transitoriedad. Se propone así como una situación de excepción, más o menos prolongada, como un hiato que se abre con la finalidad expresa de maximizar las oportunidades laborales abiertas al grupo familiar, el que —al menos en principio— ha de cerrarse una vez se alcancen los objetivos perseguidos.

Son pocas las investigaciones nacionales que han abordado esta di-

9 Existen varios antecedentes de relaciones conyugales no coresidenciales. Algunos de ellos con larga data, como las llamadas «uniones de visita» propias del patrón de formación familiar del Caribe inglés, que han sido objeto de larga discusión en la investigación sociodemográfica y antropológica. Otras más recientes como las uniones no coresidenciales conocidas por sus siglas en inglés LAT («Living Apart Together»), en expansión en los países nórdicos, asociadas a los cambios propiciados por la *segunda transición demográfica* en las pautas de cohabitación conyugal (Ariza y Oliveira, 1999 y 2001.)

mención de la vida familiar. Arizpe (1975, 1978) en los años setenta inauguró una vertiente de investigaciones en el campo de la antropología mexicana en la que por vez primera, en el estudio de la migración rural urbana, se reparaba en la importancia de entender la migración más allá de sus causas y resonancias económicas, desentrañando sus implicaciones y los cambios culturales que suscita en los pequeños grupos. Su preocupación era entonces dar con la formulación de una teoría de nivel medio en el estudio de la migración.¹⁰ Al tratar la temática del parentesco y del matrimonio Arizpe fue la primera en aproximarse al estudio de las relaciones familiares y conyugales en contextos de migración. Desde una aproximación analítica similar fueron desarrolladas en los años ochenta en el occidente de México, una región que cuenta con un amplio expediente en materia de migración a Estados Unidos, las investigaciones pioneras en lo que esta línea de análisis se refiere de Mummert (1988, 1996); López Castro (1986); Arias y Mummert (1987) y Arias (1998). Más recientemente, y desde la perspectiva etnográfica y la antropología simbólica, figuran los estudios de D'Aubeterre (2000, 2002, 2005), Fagetti (2000) y Marroni (2000) en el centro del país y en las llamadas regiones de migración emergente en los estados de Puebla y Veracruz (Córdova, 2007), entre otros. Tales estudios se centran en las dimensiones subjetivas del vínculo conyugal, la maternidad, la sexualidad y los costos emocionales de la separación como producto de la migración de los varones.

Mucho más abundantes, en cambio, son las investigaciones que exploran los cambios que la migración suscita en otras aristas de la dinámica intrafamiliar, tales como las relaciones intergeneracionales de poder, la resignificación de los roles parentales, la menor o mayor ascendencia económica femenina, las tensiones que en la masculinidad desata su relativo empoderamiento, o las situaciones de vulnerabilidad a que quedan expuestos los menores, entre otros aspectos (Ariza, 2002, 2007). Aun cuando la pareja es la célula primigenia del grupo familiar, no ha sido el vínculo conyugal el objeto de interés prioritario sino, preferentemente, las implicaciones de la migración sobre el bienestar de uno de los integrantes de la diada conyugal, en especial las mujeres.

En contextos de migración recurrente y temporal, la vivencia de la conyugalidad a distancia goza de la legitimidad que le brindan el reconocimiento público y las ideologías que naturalizan la división sexual

10 El tema de la etnicidad como una de las coordenadas de análisis tratadas por Arizpe sigue siendo aún una tarea pendiente en los estudios sobre familias y migración.

del trabajo apelando a los atributos biológicos de hombres y mujeres (D'Aubeterre, 2000). A pesar de la ausencia de coresidencia, dicha conyugalidad supone un proceso de negociación entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a la producción y la reproducción doméstica que involucra al grupo familiar, valiéndose del soporte de las telecomunicaciones. Implica, entre otras cosas, la vigilancia sobre la fidelidad femenina, el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a los hijos y las pertenencias del marido, incluidos bienes sociales y simbólicos tales como el honor, el prestigio y las relaciones valiosas (D'Aubeterre, 2000). Comprende también expresiones de afecto, así como el mantenimiento y la reproducción del vínculo conyugal mediante el continuo desempeño de los maridos como proveedores económicos, definición fundamental de la masculinidad, íntimamente ligada a su reconocimiento como figura legítima de autoridad en el seno familiar.

No cabe duda de que esta modalidad de vida conyugal encierra costos emocionales y sociales para ambos miembros de la pareja y para los hijos procreados en común, cuya magnitud estamos lejos de conocer (Fagetti, 2000; Salgado de Snyder, 1992, 1993; Marroñi, 2000). Da lugar también a formas de dominación y explotación económica de los más vulnerables, encubiertas por la ideología del parentesco (Basch *et al*, 1995), siendo la más evidente de ellas la sobrecarga de trabajo de las cónyuges que permanecen en los lugares de origen (Suárez y Zapata, 2004; D'Aubeterre, Marroni y Rivemar, 2003). En breve, el distanciamiento espacial en la vivencia del lazo conyugal abre un espacio de incertidumbre en el horizonte familiar y replantea las fronteras habituales de la convivencia del grupo. Si bien en el ámbito de la reproducción material proporciona una perspectiva de mejora que torna viable en el mediano plazo el proyecto de movilidad social grupal, trastoca al mismo tiempo dimensiones cruciales de la vida familiar, tales como la socialización y educación de los hijos, el ejercicio de la paternidad y la maternidad, la afectividad, la sexualidad y hasta las pautas de sociabilidad, que han de buscar —cuando se pueda— cauces alternativos de expresión. En suma, se trata de una redefinición de la división sexual del trabajo familiar y de las prácticas conyugales, de un reordenamiento de las *fronteras*, los *límites* y los *cierres* (Del Valle, 1999) que acotan los espacios significados como masculinos o femeninos y que supone, entre otras cosas, una conmoción del tiempo de las mujeres en su calidad de depositarias de la «responsabilidad» familiar en ausencia de los cónyuges migrantes.

Contextos migratorios y conyugalidad a distancia

A continuación, describiremos brevemente algunos de los rasgos que distinguen a la migración interna de la internacional, con la finalidad de proporcionar el contexto de referencia necesario para entender algunas de sus repercusiones en la conyugalidad en situaciones de ausencia de coresidencialidad. Posteriormente se abordarán algunas facetas clave de dicha conyugalidad según se desprende del análisis empírico de los indicadores construidos.

Contextos migratorios y conyugalidad

Aun cuando ambas, la migración interna e la internacional, constituyen desplazamientos de población animados en la mayoría de los casos por un móvil económico, existen importantes diferencias entre ellos que justifican un análisis independiente (Corona y Santibáñez, 2004). Quizás la más distintiva sea la fuerte asociación entre la migración interna como factor del cambio demográfico y el proceso de desarrollo socioeconómico. En efecto, gran parte del crecimiento urbano de las principales ciudades latinoamericanas entre las décadas de 1950 y 1970¹¹ tuvo como fuente nutricia principal el cambio de residencia definitivo de pobladores de localidades mayoritariamente rurales hacia los centros urbanos en expansión (las llamadas transferencias netas rural-urbanas de población, Lattes y Villa, 1994). Estos enormes desplazamientos de población que terminaron por bosquejar una distribución espacial con alta primacía urbana en la mayoría de los países de la región, fueron indirectamente propulsados por el despegue del proceso desarrollo económico a que dio lugar el modelo de crecimiento por sustitución de importaciones. Fue en virtud del mismo que la metrópoli de la ciudad de México llegó a albergar entre 1970 y 1980 más del 35% de la población urbana nacional y alrededor del 20% de toda la población del país, superando varias veces el tamaño de la segunda ciudad (Guadalajara) (Garza, 2003; Ariza y Ramírez, 2005).

Muy vinculada a las consecuencias espaciales de los distintos patrones de crecimiento económico, y a los cambios en la estructura demográfica, la migración interna ha sufrido un proceso de relativa desaceleración en las últimas décadas, concomitante con la tendencia a la diversificación espacial de la producción que ha acompañado al cambio

11 Los países del Cono Sur constituirían una excepción dentro de esta tendencia, pues tuvieron un proceso más temprano de urbanización y de cambio demográfico.

de modelo económico, y a la pérdida del ímpetu urbanizador.¹² Así, si bien durante cada año de la segunda mitad del siglo XX alrededor de 1% de la población nacional experimentó un cambio de residencia habitual entre uno u otro estado del país, el ritmo (la intensidad) de los desplazamientos interregionales mostró un sostenido descenso al pasar de tasas de migración de 8,25 ó 7,75 por mil a 5,5 ó 5,79 por mil, dependiendo de si se contemplan las cifras relativas a los hombres o las mujeres migrantes (Partida, 2006:115).¹³ La desaceleración en la intensidad de los desplazamientos no quiere decir, sin embargo, que el volumen de éstos haya disminuido sino que, en relación con la cantidad de personas existentes en el país en un año censal dado, la velocidad con que aumentan las migraciones internas ha perdido fuerza.¹⁴

Otras tendencias que han acompañado a la menor intensidad de las migraciones internas en años recientes son la pérdida del poder gravitacional de la ciudad de México como polo de atracción, visible ya desde mediados de los años ochenta, la diversificación de los destinos migratorios, en particular hacia la región de la frontera norte y las ciudades medias, la creciente importancia de los desplazamientos interurbanos en detrimento de los rural-urbanos, y cambios en la selectividad por sexo en algunos movimientos (Chávez, 1999; Corona, 2000; Partida, 2006). En contraste con la migración internacional, la migración interna ha tendido a mostrar, dependiendo de los contextos y del tipo de movimiento, una tendencia al predominio de mujeres (Corona, 2000).¹⁵ Algunas de estas transformaciones, en particular la

12 En las tres últimas décadas del siglo XX, el ritmo de la urbanización se desaceleró notablemente al pasar de una tasa de crecimiento medio anual del 2,0 en 1970, a 0,6% en el año 2000. En ese mismo lapso la ciudad principal redujo de manera significativa su participación en el conjunto de la población urbana llegando a representar poco más del 27% del total (Garza, 2003; Ariza y Ramírez, 2005).

13 Estas tasas expresan el promedio anual per cápita de movimientos calculadas por el autor para 56 flujos migratorios interregionales y cuatro quinquenios (1955-1960, 1965-1970, 1985-1990 y 1995-2000, Partida, 2006: 115).

14 De acuerdo con las estimaciones de Corona (2000: 8-9), la migración interestatal implicó la movilización de 15,4 millones de personas en 1990, y de 18 millones en 2000.

15 La mayor selectividad femenina de la migración interna en América Latina, sobre todo en determinadas etapas tempranas del desarrollo económico, es un rasgo ampliamente documentado por la investigación sociodemográfica de la región, desde al menos los años setenta (Elizaga, 1970; Elton, 1978; Orlansky y Dubrovsky, 1976; Jelín, 1977; Recchini de Lattes, 1988; Ariza, 2000). Como todo fenómeno, dicha selectividad puede variar dependiendo tanto de factores socioeconómicos (esquema de crecimiento con el que se asocia), como de aspectos metodológicos concernientes al nivel de análisis en el que realizan las observaciones (la escala geográfica). Con datos de los censos mexicanos de 1950 al 2000 Corona (2000: 9) corrobora la permanencia del predominio

emergencia de la frontera norte como polo nacional de atracción de la migración interna, se asocian con la redistribución espacial de la producción que ha tenido lugar en el país a raíz del proceso reestructuración económica iniciado en la década de los ochenta, y la creciente apertura externa (Olivera Lozano, 1997; Bendesky, 2003).

Un curso distinto ha seguido la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, la que en las últimas décadas ha experimentado cambios sustantivos tanto en la escala como en la magnitud del fenómeno, entre otros aspectos (Tuirán, 2001; Durand y Massey, 2003; Fox y Rivera-Salgado, 2004; Delgado, 2004; Zúñiga *et al.*, 2004; Ariza y Portes, 2007). En efecto, el volumen de mexicanos al vecino país del norte no ha dejado de crecer desde el último cuarto del siglo XX. Se estima que entre el período 1961-1970 y el trienio 2000-2003, la pérdida neta anual de población nacional atribuida a la migración a Estados Unidos pasó de un promedio de 30.000 a 390.000 personas, un monto trece veces superior alcanzado en tan sólo treinta años (Tuirán, 2001; Zúñiga *et al.*, 2004: 32). De acuerdo con Zúñiga *et al.* (2004), este dato sitúa a México como el tercer país que más población pierde anualmente a causa de la migración internacional, superado sólo por China y la República Democrática del Congo. El flujo de migrantes temporales oscila entre 800.000 y un millón de trabajadores por año, mientras que cerca de 400.000 se trasladan anualmente a vivir de manera definitiva a Estados Unidos (Tuirán, 2001). A finales de la centuria pasada los inmigrantes mexicanos se erigieron como el grupo más numeroso dentro de la creciente minoría hispana, la que a su vez es ya —desde el año 2000— más importante numéricamente hablando que la población de origen afroamericano (Durand y Massey, 2003). Por efecto de este vertiginoso crecimiento cerca del 10% (9,9 millones) de la población mexicana se encontraba cerca del 10% (9,9 millones) de la población mexicana se encontraba viviendo en Estados Unidos en el año 2000 (Zúñiga *et al.*, 2004).

Esta extraordinaria expansión en el volumen de migrantes mexicanos hacia el país con el que comparte las dos orillas del río Bravo, ha estado acompañada de otras transformaciones no menos relevantes: 1) el abandono del carácter regional del fenómeno hasta alcanzar proporciones nacionales;¹⁶ 2) la creciente heterogeneidad en la com-

femenino de la migración interestatal nacional en esos cincuenta años, con algunas excepciones, entre ellas la inmigración reciente a la región norte en el año 2000.

16 Según lo establecen Durand (2007) y Roberts y Hamilton (2007), fue la incorporación de la región centro, en los años ochenta, y de la sureste en los noventa, lo que marcó el inicio del alcance nacional del fenómeno. El proceso ha sido de tal celeridad que para

posición del flujo, evidente en el aumento de la población indígena por un lado, y de la femenina, por otro; 3) la disminución del carácter circular de los desplazamientos; y 4) la diversificación de los sectores de inserción de los migrantes en los lugares de destino, entre otros aspectos (Ariza y Portes, 2007).

En contraste con la migración interna, la migración internacional guarda una estrecha relación con la ubicación económica del país en la división internacional del trabajo, con su nivel de integración a la economía mundial, e incluye aspectos de naturaleza geopolítica como la ineludible vecindad con la principal potencia económica a escala planetaria. Son factores de esta naturaleza los que explican la génesis y la permanencia del proceso a lo largo de sus más de cien años de vigencia (Durand y Massey, 2003). Huelga recordar que fueron las necesidades de mano de obra agrícola para los estados del sur de la Unión Americana durante la Segunda Guerra Mundial las que dieron luz al conocido Programa Bracero (1942-1964). Antes que él fueron también los requerimientos de trabajadores para la edificación de la red ferroviaria estadounidense los que iniciaron la pauta de reclutar («enganchar») migrantes mexicanos en las primeras décadas del siglo XX (Durand y Massey, 2003).¹⁷ Es de hecho el Programa Bracero —el que prohibía explícitamente la participación de mujeres como trabajadoras agrícolas— el responsable de establecer un patrón de migración circular de varones de origen rural, con contratos de trabajo, encaminado a suplir las necesidades de fuerza de trabajo barata de la agricultura estadounidense. La larga duración de este Programa, más de veinte años, consolidó un patrón migratorio de hombres «solos» que se extiende hasta nuestros días, si bien ha empezado a modificarse (Alarcón y Mines 2002; Durand *et al.* 2001). De este modo, y en lo que a la migración internacional concierne, quedaron sentadas las bases de un modelo de vida conyugal en el que la coresidencia de maridos y esposas se ve interrumpida de trecho en trecho.

el año 2000 el 96,1% de todos los municipios mexicanos registraba algún grado de intensidad migratoria hacia ese país del norte (Zúñiga *et al.*, 2004: 39; Tuirán, 2001).

17 De acuerdo con Durand y Massey (2003: 47), el «enganche» constituye en verdad la primera fase de la histórica migración mexicana a Estados Unidos, y es en realidad el producto de tres factores concomitantes: 1) un sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado que es el enganche mismo; 2) la Revolución mexicana y la secuela de refugiados a que dio lugar; 3) el ingreso de ese país en la Primera Guerra Mundial, lo que frenó la inmigración europea y agudizó las necesidades de mano de obra barata para su economía.

Resulta evidente así que la migración interna e internacional difieren en aspectos sustantivos, no sólo en cuanto a los determinantes que subyacen a cada tipo de desplazamiento, sino a la evolución seguida en las últimas décadas, el grado relativo de heterogeneidad respecto del origen rural o urbano de sus integrantes, y el predominio masculino o femenino de quienes se trasladan, entre otros aspectos. Esta disimilitud es constatada por algunos autores cuando sugieren que las personas que realizan desplazamientos internos siguen rutas distintas de quienes migran a trabajar a Estados Unidos, y que los porcentajes de hogares que tienen migrantes nacionales resultan de mayor cuantía entre aquellas categorías de hogares que carecen de emigrantes internacionales (Corona y Santibáñez, 2004). Naturalmente que la relativa independencia de estos procesos no implica que no se solapen y entrecrucen con frecuencia, sólo subraya la singularidad que los caracteriza. De ahí que sea factible pensar que puedan encerrar también distintas implicaciones en la vivencia de la conyugalidad cuando ésta tiene lugar en situaciones más o menos transitorias de ruptura de la coresidencialidad.

Las distintas facetas de la conyugalidad a distancia

Una vez realizada la contextualización de los dos tipos de desplazamientos migratorios, interno e internacional, describiremos en este acápite los rasgos sociodemográficos de las cónyuges de migrantes varones entrevistadas, y las distintas facetas que envuelve la conyugalidad a distancia a partir de los indicadores empíricos construidos.

Las diferencias entre ambos tipos de desplazamientos se expresan claramente en el perfil sociodemográfico de las cónyuges entrevistadas, tal y como lo revelan los datos del cuadro 1.¹⁸ En conjunto, las mujeres cuyos maridos se habían desplazado a Estados Unidos al menos una vez en los tres últimos años, son más jóvenes que sus opuestas, tienen menor nivel de escolaridad, residen más frecuentemente en localidades rurales¹⁹ y se encuentran menos representadas en los quintiles superiores (cuarto y quinto) de la pirámide socioeconómica; a pesar de ser más jóvenes, tienen en promedio un número similar de hijos.

18 La información se basa en el módulo de la ENDIFAM, 2005 aplicado sólo a aquellas personas cuya pareja era migrante. Aun cuando en la abrumadora mayoría de los casos se trataba de mujeres, había unas pocas situaciones de hombres cuyas mujeres eran migrantes; éstos fueron excluidos con la finalidad de tener un universo homogéneo de mujeres cónyuges. Una vez ponderados y reescaldos los datos, el total de mujeres que cumplen esta condición es de 829, 47,3% de las cuales tienen cónyuges migrantes a Estados Unidos, y 52,7% migrantes internos.

19 Diferencias estadísticamente significativas.

Cuadro 1. Rasgos sociodemográficos de las cónyuges entrevistadas según destino migratorio de la pareja (porcentajes), México, 2005

	<i>Destino de la migración</i>		
	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Total</i>
Edad promedio	37,19	33,7	33,7
Edad mediana	35	32	34
Nivel de escolaridad			
Ninguno	5,6	3,6	4,6
Primaria	29,7	44,5	36,7
Secundaria	33,2	30,4	31,9
Preparatoria y más	31,6	21,5	26,8
Total	100	100	100
Número de hijos			
Menos de 3	46	46,7	46,3
De 3 a 5	36,8	40,1	38,4
6 o más	17,2	13,3	15,3
Total	100	100,1	100
Promedio	3,17	3,09	3,14
Tipo de hogar			
Nuclear	65,4	60,3	63
Extensos	34,6	39,7	37
Total	100	100	100
Localidad de residencia			
Menos de 2500 habitantes	24,7	33,5	28,8
De 2500 a 19.999 habitantes	15,5	18,2	16,8
De 20.000 a 99.999 habitantes	11,4	15,9	13,5
De 100.000 a 999.999 habitantes	34,9	24,2	29,9
De 1.000.000 habitantes	13,5	8,2	11
Total	100	100	100
Quintil socioeconómico			
Primero	25,5	19,8	22,8
Segundo	23,1	25,2	24,1
Tercero	15,1	29,8	22,1
Cuarto	20	15,4	17,8
Quinto	16,3	9,8	13,2
Total	100	100	100
(N)	424	389	813

Fuente: ENDIFAM 2005

Otras diferencias son reconocibles en la frecuencia de los desplazamientos en el período de referencia (últimos tres años), y en la duración de la separación conyugal. Por las limitaciones que a la movilidad impone el carácter abrumadoramente indocumentado de la migración a Estados Unidos en un contexto de frenético endurecimiento de los controles fronterizos, los desplazamientos de los cónyuges migrantes a ese país son mucho menos frecuentes que en el caso de la migración interna, según se desprende de la información proporcionada por las mujeres entrevistadas: un 57,9% de los migrantes internacionales había salido fuera del lugar de residencia²⁰ sólo una vez en esos tres años *versus* el 30,3% de los internos,²¹ y el lapso de la separación fue mucho mayor (de entre 13 y 36 meses en el 41,9% de los casos, cuadro 2).

¿Cómo afectan estas condiciones generales la relación entre los cónyuges? Los cuadros 3a y 3b, 4 y 5 tratan de hacer un acercamiento al vínculo entre maridos y mujeres migrantes con base en cinco facetas de la vida conyugal: la comunicación entre la pareja en términos de la frecuencia; el apoyo que la mujer entrevistada percibe recibir, diferenciándolo en económico, familiar o emocional; el nivel de consulta entre ambos cónyuges con relación a tres ámbitos de decisión clave (la movilidad personal, la sociabilidad y el trabajo); la percepción de cambios en el cariño, y el grado de satisfacción o insatisfacción con la situación actual que manifiestan las entrevistadas.

A diferencia de las demás, la pregunta sobre la consulta contempla los dos lados de la relación conyugal: las consultas que realiza la mujer a su marido en cada uno de los tres aspectos mencionados, y las que él realiza a ella. Todas las respuestas expresan el punto de vista —la percepción— de las mujeres entrevistadas, incluidas las que recogen las situaciones en las que el marido es quien realiza la consulta.²² Veamos qué nos dicen los indicadores contruidos para cada una de estas facetas sobre la naturaleza del lazo conyugal en contextos de migración (cuadro 3a).

20 El fraseo exacto de la pregunta del cuestionario era: En estos tres años, ¿cuántas veces se ha ido su pareja a trabajar fuera?

21 El promedio de movimientos para los cónyuges migrantes a Estados Unidos es tan sólo de dos veces en los últimos tres años, y de 6,7 para los internos (datos no presentados en los cuadros).

22 Es importante hacer esta aclaración pues la construcción de género es un factor que incide en la percepción diferencial de hombres y mujeres puedan tener sobre aspectos en los que el género —la inequidad— está a su vez implicado.

Cuadro 2. Duración de la separación conyugal y frecuencia de los desplazamientos por destino migratorio de los cónyuges migrantes, México, 2005

<i>Duración de la separación*</i>	<i>Destino de la migración</i>		
	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Total</i>
Menos de 6 meses	45,8	22,3	34
Entre 6 y 12 meses	28,3	35,9	32,1
Entre 13 y 36 meses	25,9	41,9	33,9
Total	100	100,1	100
(N)	382	382	764
<i>Frecuencia de los desplazamientos</i>	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Total</i>
1 vez*	30,3	57,9	43,4
2 veces	15,1	19,4	17,1
3 veces	12,6	10,5	11,6
4 veces y más	42	12,2	27,9
Total	100	100	100
(N)	436	392	828

*Se refiere a los últimos 3 años

Fuente: ENDIFAM, 2005

Como era de esperarse, la comunicación, expresada en términos de la frecuencia (poco, frecuente o muy frecuente),²³ es más fluida entre los migrantes internos que internacionales, un 25,4% de los cuales se comunica diariamente (*muy frecuentemente*), contra el 11,1% de los internacionales.²⁴ La situación se invierte en el caso del apoyo económico y emocional,²⁵ en el que las cónyuges de migrantes internacionales reportan niveles más altos. No existen, en cambio, diferencias en el caso del apoyo familiar, situación en la que más del 80% del universo de mujeres responde afirmativamente independientemente

23 A partir de las opciones cerradas que ofrecía el cuestionario, se clasificó como *muy frecuente* la comunicación diaria, *frecuente* la que ocurría una o dos veces a la semana, *poco frecuente* una o dos veces al mes o menos de una vez al mes. En más del 90% (94,8) de los casos esta comunicación tiene lugar por vía telefónica.

24 A menos que hagamos la salvedad, todas las diferencias porcentuales mencionadas son estadísticamente significativas.

25 El apoyo incluye las respuesta a las preguntas *¿Cuándo su pareja está lejos, recibe usted o no su apoyo en las siguientes situaciones?: Cuando hay problemas con los hijos; cuando hay pleitos con los suegros; cuando hay problemas de dinero; para resolver asuntos de la parcela, del negocio...; cuando usted se siente triste; cuando usted está enfermo (a)*. El primer par fue agrupado como «apoyo familiar», el segundo como «económico», el tercero como «emocional».

**Cuadro 3a. Frecuencia de la comunicación.
Cónyuges de hombres migrantes, México, 2005 (porcentajes)***

<i>Destino migratorio del cónyuge</i>	<i>Frecuencia de la comunicación</i>			
	<i>Poco frecuente</i>	<i>Frecuente</i>	<i>Muy frecuente</i>	<i>Total</i>
México	13,8	60,8	25,4	100
Estados Unidos	21,1	67,8	11,1	100

*De acuerdo con la percepción de las entrevistadas.

Fuente: ENDIFAM, 2005

del lugar de destino de sus maridos. Llama la atención que de estos tres tipos de apoyo como expresión de la conyugalidad, el económico, el familiar y el emocional, sea precisamente el familiar el más frecuente en ambos grupos de migrantes (85,6%), seguido del emocional (67,8%) y el económico (54,2%) (cuadro 3b).

Este aspecto nos habla del lugar preeminente que ocupan la reproducción y la parentela,²⁶ en sentido general, en la edificación del lazo conyugal en la población mexicana entrevistada, y sugiere una mirada menos instrumental, un tanto menos economicista, de la migración en su conexión con el mundo familiar.²⁷

La faceta de la consulta trata de captar algunos aspectos del proceso de toma de decisión en la relación marital, y engloba las repuestas a las preguntas *¿Cuándo su pareja está fuera, le consulta o no a usted si...? ¿Cuándo su pareja está fuera, tiene usted que consultarle para...?* Se evalúan tanto el nivel de consulta general, como el grado de reciprocidad, y las discrepancias en términos del ámbito a propósito del cual se realiza la negociación: la movilidad personal («salir de paseo»), la sociabilidad («hacer una fiesta»), y el trabajo («cambiar de trabajo», en el caso de los

26 Uno de los *ítems* de esta subdimensión indaga sobre las relaciones con la familia política.

27 La superposición entre nupcialidad y reproducción, entre unión conyugal y procreación, ha sido históricamente un rasgo consustancial a los procesos de formación familiar. No ha sido sino con el advenimiento de los cambios asociados a la llamada *segunda transición demográfica* que tal identificación ha empezado a debilitarse, dando lugar a situaciones en las que el vínculo conyugal ha llegado a convertirse en un fin en sí mismo, al margen de la reproducción. En la interpretación que de dicho fenómeno hacen varios autores (Lesthaeghe y Moors, 1994; Kuijsten, 1996), la separación entre conyugalidad y reproducción (biológica y social) constituye una expresión más del proceso de desinstitucionalización de las formas familiares y de creciente individualismo que acompañan a la emergencia de dicha transición demográfica en los países del norte de Europa.

Cuadro 3b. Apoyo recibido. Cónyuges de hombres migrantes, México, 2005 (porcentajes)*

<i>Tipo de apoyo</i>	<i>Destino migratorio del cónyuge varón</i>					
	<i>México</i>			<i>Estados Unidos</i>		
	<i>Sí</i>	<i>No**</i>	<i>Total</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
Económico	49,3	50,7	100	59,7	40,3	100
Familiar	86,4	13,6	100	84,7	15,3	100
Emocional	60,7	39,3	100	75,7	24,3	100

*De acuerdo con la percepción de las entrevistadas.

** Incluye la respuesta "a veces".

Fuente: ENDIFAM, 2005

hombres, y «buscar trabajo», en el caso de las mujeres).²⁸ Estamos conscientes de que el indicador *nivel de consulta* como *proxy* del proceso de toma de decisiones esconde varias situaciones contrapuestas. En la medida en que las relaciones intrafamiliares son de naturaleza jerárquica, el espectro de decisiones a las que la mujer puede acceder se encuentra *ex antes* acotado por lo definido como socialmente permisible para ella de acuerdo con la construcción social de género imperante. A su vez, dado que la estructura de poder intrafamiliar es asimétrica en favor de los hombres, no tiene el mismo sentido el hecho de «ella consulte» respecto de que «él consulte». Que el marido consulte puede constituir un mero trámite en el cual simplemente se *informa* sobre algo que se hizo o se planea hacer, pero no se espera obtener el consentimiento de la cónyuge. El indicador «consulta» y lo que se entiende por éste, esconde situaciones muy diversas: desde la mera participación de una decisión ya tomada, a la búsqueda de sanción por parte de quien detenta la autoridad. Desde el momento mismo en el que las mujeres otorgan legitimidad y competencia al jefe varón ausente en los asuntos domésticos, la búsqueda de aquiescencia con el parecer de ellos puede ser un objetivo de capital importancia para ellas, no obstante que la ausencia del varón pueda proveerles mayor ascendencia relativa en ciertos ámbitos de decisión, como desde hace tiempo se ha venido insistiéndose desde los estudios sobre

28 Aun cuando el cuestionario incluía, además de éstos, otros aspectos, se seleccionaron sólo aquellos ítems que aseguraban la máxima comparabilidad entre las conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres respecto de la faceta de la toma de decisiones (consulta).

género y migración (Mummert, 1994 D'Aubeterre, Marroni y Rivemar, 2003 Preibisch, 1996; D'Aubeterre, 2005; Ariza, 2000 y 2007). En otras palabras, como expresión de procesos de negociación que tienen lugar dentro de estructuras jerarquizadas, la toma de decisiones (y el «nivel de consulta» como *proxym* de ella) tiene un sentido distinto si se trata del cónyuge varón o mujer, y esconde un rango variable y polisémico de situaciones que van desde la autonomía relativa al pleno sometimiento, no discernible del todo a partir de nuestros indicadores. Consulta no es sinónimo de participación igualitaria en el proceso de toma de decisión, por más democrático que el vocablo pueda parecer.

Independientemente del tipo de desplazamiento, y a pesar de la distancia, la mayoría de las parejas se consulta, pues más de la mitad dijo hacerlo alrededor de alguno de los tres ámbitos considerados (cuadro 4). Estos resultados están a tono con los reportados por investigaciones previas en términos del importante nivel de participación en la toma de decisiones percibido por los miembros de las parejas (o de las mujeres en particular) en asuntos relativos al ámbito familiar (Casique, 2001; García y Oliveira, 2006). Nuestros porcentajes, sin embargo, se sitúan ligeramente por debajo de los contabilizados por estas autoras.²⁹ Tales investigaciones señalan además que el grado de participación en la toma de decisiones varía según el sector social de que se trate, el nivel de escolaridad, y el ámbito de competencia sobre el que se inquiera. En general, suelen ser las parejas situadas en los sectores medios y aquéllas en las que la escolaridad de uno o los dos cónyuges es mayor, las que reportan un patrón más igualitario de relación en este aspecto de la vida familiar (*Ibidem*).

García y Oliveria (2006) destacan para los casos de las ciudades de México y Monterrey una mayor autonomía de las mujeres (menor necesidad de solicitar *permiso*) en los ámbitos afines a sus funciones reproductivas («ir a la clínica», «ir de compras», «usar anticonceptivos»), y menor en aquellos que implican la diversificación de sus espacios de interacción («visitar amigas», «participar en asociaciones», «trabajar»).

Tomados en conjunto nuestros datos revelan que el grado de consulta es mayor entre los cónyuges con migración internacional que interna, tanto en el sentido de si la consulta es mutua («ambos consultan») o

29 Las cifras no son estrictamente comparables pues mientras nuestros datos tienen representatividad nacional, los que Casique (2001) se sustentan en la Encuesta de Planificación Familiar de 1995 que tomó por caso a los estados más pobres del país, y los de García y Oliveira (2006) provenían de la Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey, 1998-1999, cuyo universo se restringía a estas dos ciudades.

Cuadro 4. Nivel de consulta entre cónyuges por destino migratorio del varón y ámbito de decisión,¹ México, 2005

Nivel de consulta	<i>Ámbito de decisión</i>		
	<i>Movilidad personal*</i>		
	País de destino		
	México	Estados Unidos	Total
Ninguno consulta	44,1	34,2	39,8
Ambos consultan	33,5	39,4	36,0
Sólo el consulta	12,0	7,8	9,9
Sólo ella consulta	10,4	18,6	14,3
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	424	386	810
Nivel de consulta	<i>Sociabilidad**</i>		
	País de destino		
	México	Estados Unidos	Total
Ninguno consulta	40,6	33	37,8
Ambos consultan	34,9	44,2	38,8
Sólo el consulta	10,5	5,0	7,8
Sólo ella consulta	14,0	17,8	15,6
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	421	382	803
Nivel de consulta	<i>Trabajo***</i>		
	País de destino		
	México	Estados Unidos	Total
Ninguno consulta	47	36,9	43,2
Ambos consultan	31,8	36,2	33,1
Sólo el consulta	11,1	9,4	10,1
Sólo ella consulta	10,1	17,5	13,6
Total	100,0	100,0	100,0

1. Según la percepción de las cónyuges entrevistadas. *Se refiere a "salir de paseo". **Se refiere a "hacer una fiesta". ***Se refiere a "cambiar de trabajo (el)" y "buscar un trabajo (ella)"

Fuente: ENDIFAM, 2005

unilateral («sólo él consulta» o «sólo ella consulta»). Las diferencias en los niveles de consulta entre ambos tipos de movimientos migratorios sólo resultaron estadísticamente significativas en lo que se refiere a las esferas de la movilidad personal («los paseos») y el trabajo,³⁰ no en el caso de la sociabilidad («hacer una fiesta»). Llama la atención que en cual-

30 Con niveles de confianza del 94% en el caso del «paseo», y de 98%, en el del «trabajo».

quiera de las dos son siempre más frecuentes en la migración internacional las situaciones en las que sólo las mujeres consultan, denotando un menor nivel de reciprocidad (o una mayor sujeción) en esta dimensión de la conyugalidad. Estos resultados son coherentes con hallazgos previos antes referidos en cuanto a la asociación entre las diferencias en los niveles de participación en la toma de decisiones y ciertas variables sociodemográficas (estrato socioeconómico y escolaridad). Resulta claro a partir de nuestra información que las cónyuges de migrantes internacionales se adscriben al perfil que distingue a este flujo migratorio en el contexto nacional exhibiendo menores niveles de escolaridad y edad que sus opuestas, un origen más rural que urbano y menor presencia en los quintiles altos de la jerarquía socioeconómica (cuarto y quinto). No es de extrañar, por tanto, dados los antecedentes de investigación previamente reseñados, que ellas den cuenta de grados más altos de sometimiento a sus maridos expresados en una mayor frecuencia de situaciones en las que la consulta es unilateral («sólo ellas consultan»), en cada uno de los dos ámbitos de decisión con significación estadística examinados: sociabilidad y trabajo.

Pero, en breve, ¿qué nos dicen estos resultados?: 1) que, en general, las parejas con cónyuges migrantes no difieren del resto de las uniones mexicanas en el nivel de participación en la toma de decisiones, de acuerdo con la opinión de las mujeres entrevistadas; 2) que, a pesar de la distancia, la continuidad del vínculo conyugal se expresa en la necesidad de refrendar los acuerdos tácitos o explícitos en los que se sustenta la pareja procurando la aquiescencia —con menor o mayor grado de autonomía o sometimiento— en determinados ámbitos estratégicos (en este caso, la sociabilidad, el trabajo y la movilidad personal); 3) que es más el alto nivel de consulta entre los migrantes internacionales, a la vez que más elevados los porcentajes de consulta unilateral en el caso de las mujeres; es decir las situaciones en que sólo ellas consultan. Este dato, lejos de denotar mayor intensidad (o fuerza) del vínculo conyugal, encubre —desde nuestro punto de vista— situaciones de menor independencia en la toma de decisiones, de acrecentada necesidad de control por parte de los maridos migrantes. Queda claro, así, que las relaciones conyugales en contextos de migración internacional dan cuenta de grados mayores de sujeción de las mujeres, aunque —paradójicamente— la distancia que medie entre los miembros de la pareja sea mayor.³¹ En

31 Un dato que indirectamente ilustra la situación de menor autonomía de las mujeres cónyuges de migrantes internacionales es la diferencia en el porcentaje de

cierto modo, por tanto, la adhesión a un patrón de relaciones interétnicas menos igualitario, como el que parecen suscribir estas mujeres dados sus rasgos sociodemográficos, acorta la amplitud de la distancia geográfica creada por la migración internacional al requerir con más frecuencia el refrendo de la autoridad del varón.

Finalmente, tal y como se recoge en el cuadro 5, a pesar de la ruptura de la coresidencialidad, las mujeres de cualquiera de estos contextos migratorios no perciben una disminución del cariño en el lapso de separación transcurrido sino, por el contrario, un fortalecimiento. Es evidente que la brevedad del período de observación, cuyo máximo es de tan sólo tres años, influye en el nivel y, probablemente, en la homogeneidad de esta percepción en ambos grupos de cónyuges. Pero aun cuando el cariño no ha disminuido, todas las mujeres expresan profunda insatisfacción con la situación actual, principalmente aquéllas cuyos maridos residen al otro lado de la frontera, resultado que no deja de ser paradójico (cuadro 5).

Cuadro 5. Percepción de cambios en el cariño y nivel de satisfacción con la separación conyugal. Cónyuges de hombres migrantes, México, 2005 (porcentajes)

<i>Destino de la migración del varón</i>	<i>Percepción de cambios en el cariño</i>			<i>Total</i>	<i>Satisfacción con la separación conyugal</i>		
	<i>Ha disminuido</i>	<i>Ha aumentado</i>	<i>No ha habido cambios</i>		<i>Satisfecha</i>	<i>Insatisfecha</i>	<i>Total</i>
México	14,6	48	37,4	100	30,9	69	99,9
Estados Unidos	12,4	51	36,5	99,9	25,1	74,8	99,9

Fuente: ENDIFAM, 2005

ellas que se declararon económicamente activas en ambos grupos: 36.0% entre las cónyuges de migrantes internacionales, y 47.8% en las de internos (datos no contenido en los cuadros).

Apoyo y afectividad: dimensiones centrales de la conyugalidad

Con la finalidad de determinar si las distintas facetas de la conyugalidad a distancia antes descritas (la comunicación, el apoyo económico, familiar o emocional, el nivel consulta y la percepción del cariño), se reagrupaban a su vez en dimensiones estadísticas más inclusivas, sometimos la información a un análisis factorial (tanto para el universo de todas las cónyuges de migrantes internos e internacionales, como para cada subpoblación). Del mismo emergieron con claridad dos factores con distinta fuerza explicativa: las variables relativas al apoyo económico, al familiar y al emocional, y las del nivel de consulta fueron extraídas por el modelo estadístico como primer factor, dando cuenta por tanto de un porcentaje más alto de la varianza (cuadro 6); mientras las variables que referían a la percepción del cariño y a la comunicación fueron ubicadas como segundo factor, con una importancia relativa menor dado el carácter jerárquico de los factores implícito en el método estadístico elegido (análisis factorial). Partiendo del supuesto de que quienes se apoyan han de consultarse sobre los aspectos a dirimir, denominamos llanamente *apoyo* al primer factor, y *afectividad* al

Cuadro 6. Resultados del análisis factorial de la conyugalidad a distancia. Matriz varimax y normalización káiser, mujeres cónyuges de migrantes internos e internacionales (universo poblacional), México, 2005

	<i>Factores</i>		
	<i>Comunalidades</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Afectividad</i>
Apoyo económico	0.667	0.804	
Apoyo familiar	0.647	0.803	
Apoyo emocional	0.636	0.758	
Consultas	0.348	0.588	
Percepción de cambio de cariño	0.534		0.714
Frecuencia de comunicación	0.636		0.797
<i>Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad</i>			
<i>Factores</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% Acum</i>
Apoyo	2,23	37,26	37,26
Afectividad	1,23	20,54	57,81

Método: Componentes principales

Fuente: ENDIFAM, 2005

segundo, puesto que la comunicación juega sin duda un papel central en la percepción del cariño. Estas son, por tanto, las dos dimensiones centrales de la conyugalidad a distancia a partir de los indicadores que hemos construido, validadas estadísticamente.

En el universo de las cónyuges entrevistadas estos dos factores dan cuenta del 57,8% de la varianza explicada, siendo siempre más importante el primer factor, como acabamos de señalar, que en este caso es el apoyo, con un 37,2% de la varianza explicada³² (cuadro 6). Los factores se mantienen siendo los mismos para cada subpoblación: cónyuges de migrantes internos (cuadro 7) y cónyuges de migrantes internacionales (cuadro 8), siendo ligeramente más alta la varianza explicada en el primer grupo de mujeres (59,5%) que en el segundo (57,0%). Esto quiere decir que, independientemente del carácter diferencial de ambos procesos, migración interna *versus* internacional, los indicadores de la conyugalidad construidos con base en la información disponible en la encuesta se agrupan en forma similar en cada uno de ellos.

Cuadro 7. Resultados del análisis factorial de la conyugalidad a distancia. Matriz varimax y normalización káiser, mujeres cónyuges de migrantes internos, México, 2005

<i>Variables</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
		<i>Apoyo</i>	<i>Afectividad</i>
Apoyo económico	0.692	0.804	
Apoyo familiar	0.692	0.82	
Apoyo emocional	0.643	0.78	
Consultas	0.362	0.561	
Percepción de cambio de cariño	0.562		0.726
Frecuencia de comunicación	0.622		0.789
<i>Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad</i>			
<i>Factores</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% Acum</i>
Apoyo	2,27	37,95	37,95
Afectividad	1,29	21,59	59,55

Método: Componentes principales

Fuente: ENDIFAM, 2005

32 El valor del estadístico Kaiser-Meyer fue de 0.743 para el conjunto de las cónyuges de migrantes, 0.745 para las de migrantes internos, y 0.701 internacionales. El método utilizado fue el de componentes principales.

Al jerarquizar estas dos dimensiones, el modelo estadístico nos dice que cada una de ellas refiere a aspectos distintos de la relación conyugal que estamos estudiando, a dimensiones disímiles del fenómeno, y deben ser tratadas separadamente; se trata de aspectos de naturaleza diversa. En efecto, mientras la afectividad (cariño y comunicación) pertenece más a la esfera de la subjetividad, al ámbito de los sentimientos y de la acción social emocional, el apoyo se adentra más en el terreno de la producción y reproducción del grupo doméstico, un aspecto más tangible y material.

En cierto modo, uno posee un sentido instrumental que resulta ajeno al otro. Las personas se apoyan para lograr algo, en este caso resolver problemas relativos a los hijos o la parentela, económicos, o para proporcionarse consuelo en situaciones de enfermedad o tristeza (ítems contenidos en el cuestionario). El afecto, en cambio, por definición, se otorga espontáneamente, en ausencia de coacción, eleva el estatus de la persona que lo recibe y constituye un bien, una gratificación con alto valor social (Kemper, 1978, 1989), pero no tiene una finalidad inmediata ni una expresión material concreta, aun cuando ciertamente pueda representarse a través de bienes (obsequios) tangibles.

Cuadro 8. Resultados del análisis factorial de la conyugalidad a distancia. Matriz varimax y normalización káiser, mujeres cónyuges de migrantes internacionales, México, 2005

<i>Variables</i>	<i>Comunalidades</i>	<i>Factores</i>	
		<i>Apoyo</i>	<i>Afectividad</i>
Apoyo económico	0.660	0.809	
Apoyo familiar	0.670	0.808	
Apoyo emocional	0.656	0.708	
Consultas	0.402	0.588	
Percepción de cambio de cariño	0.580		0.758
Frecuencia de comunicación	0.458		0.671
<i>Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad</i>			
<i>Factores</i>	<i>Eigenvalores</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% Acum</i>
Apoyo	2,16	36,13	36,13
Afectividad	1,25	20,96	57,09

Método: Componentes principales

Fuente: ENDIFAM, 2005

Que las dimensiones sean las mismas en ambos contextos migratorios habla de que la conyugalidad *per se* es un lazo social que trasciende a la migración como proceso. Esto no quiere decir que las variables explicativas (o independientes) sean iguales en cada tipo de desplazamiento o en cada factor, tan sólo que las dimensiones centrales, y la jerarquía entre ellas (factor 1 *versus* factor 2), es la misma en ambos grupos de mujeres. Para acercarnos a los aspectos explicativos de la conyugalidad a distancia y ver si difieren en ambos tipos de dimensiones, el apoyo o la afectividad, nos valdremos a continuación de modelos de regresión lineal múltiple.

Algunos factores explicativos de la conyugalidad a distancia

Examinaremos primero los aspectos que inciden sobre la afectividad como dimensión de la vida conyugal, seguida de la dimensión del apoyo, tratando de dilucidar en cada caso —además de los factores sociodemográficos— la incidencia del tipo de desplazamiento.³³ En las dos dimensiones contempladas los modelos se aplican al universo poblacional (cónyuges de migrantes internos e internacionales).

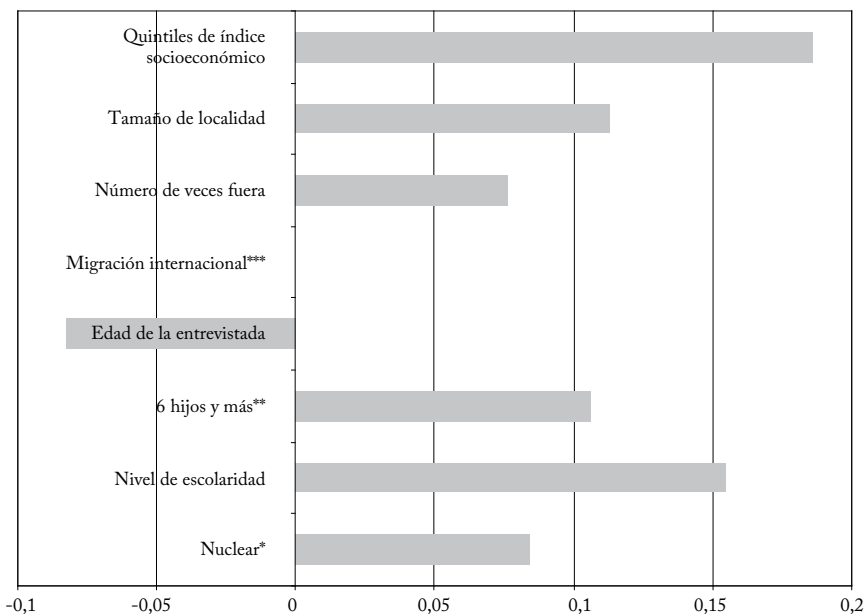
La dimensión de la afectividad

Las variables independientes incluidas en el ejercicio estadístico fueron agrupadas conceptualmente e introducidas sucesivamente en cinco modelos a través del método «enter». Como variable dependiente se utilizó un índice de afectividad (de menor a mayor), construido a partir de los factores obtenidos por el análisis factorial. Los datos contenidos en el cuadro 9 denotan que cada modelo mejoró la capacidad explicativa del anterior hasta llegar a una ajuste de 14,4% («R cuadrada») en el último de ellos. El primer modelo incluía las variables individuales y de hogar (edad de la entrevistada, nivel de escolaridad, tipo de hogar y número de hijos); el segundo sumaba a éstas la variable relativa al tipo migración (interna o internacional), y el tercero la frecuencia de los desplazamientos. El cuarto y quinto modelo añadían

33 Aun cuando entre los dos factores extraídos por el modelo estadístico, el apoyo como dimensión explicaba un porcentaje mayor de la varianza que la afectividad (de alrededor del 36% en ambos tipos de desplazamientos, interno e internacional), los modelos de regresión lineal múltiple aplicados para determinar el peso de las variables explicativas que inciden sobre cada una de estas dos dimensiones (apoyo y afectividad), mostraron una mejor bondad de ajuste en el caso de la afectividad, con una R cuadrada ajustada de 14,4%, razón por la cual describimos sus resultados primero.

a las anteriores variables de tipo contextual: el tamaño de la localidad de residencia, en el primer caso, y el quintil socioeconómico en el segundo.³⁴ Comentaremos sólo los resultados del último modelo, en el que se controla por todas las variables independientes, centrándonos para ello en el cuadro 9 (en el anexo) y en el gráfico 1.

Gráfico 1. Coeficientes beta estandarizados de la regresión lineal múltiple para la dimensión afectividad. Esposas de cónyuges migrantes, México, 2005



Categorías de referencia

* Hogares extensos /o compuestos

** Menos de 6 hijos

*** Migración interna

Nota: las variables sin datos nos resultaron estadísticamente no significativas

Fuente: ENDIFAM, 2005

34 La edad, el nivel de escolaridad, el número de hijos, la frecuencia de los desplazamientos, el tamaño de localidad y el quintil socioeconómico fueron introducidas como variables métricas; las restantes (tipo de hogar y tipo de migración), como variables categóricas.

De acuerdo con nuestros resultados, la variable que más favorece la afectividad entre los cónyuges distanciados por la migración es el quintil socioeconómico, seguida del nivel de escolaridad y el tamaño de localidad. Estas tres variables independientes, dos de ellas de carácter contextual, muestran un comportamiento lineal y positivo respecto del índice de afectividad como variable dependiente, lo que quiere decir que pertenecer a un estrato socioeconómico más alto, tener mayor escolaridad y vivir en localidades de tamaño creciente (desde menos de 2500 a más de un millón de habitantes), promueve lazos afectivos más sólidos entre las mujeres y sus maridos ausentes, en términos de la frecuencia de la comunicación y la percepción del cariño (las dos variables, recordemos, que integran la dimensión estadística de la afectividad de acuerdo con el análisis factorial). No escapa a nuestra reflexión el hecho de que la fuerte asociación encontrada en este caso entre la clase social (estrato socioeconómico) y la intensidad afectiva del vínculo conyugal, puede expresar la aquiescencia con un modelo de afectividad particular, propio de determinados sectores sociales. En otras palabras, el instrumento de recolección de la información no está exento de sesgos en favor de un estilo de afectividad, desde el momento mismo en que se privilegian la comunicación y la percepción del cariño como indicadores de ésta. No obstante, creemos que los resultados a que hemos llegado tienen un valor *per se*, difícilmente subestimable.

En el mismo sentido se comporta el número de hijos, favoreciendo un lazo más fuerte mientras mayor es el número de éstos. La edad, en cambio, denota una relación inversa y negativa con la afectividad: a mayor edad de la mujer, menor valor del índice de afectividad como dimensión de la conyugalidad a distancia (*¿erosiona el tiempo el cariño entre los miembros de la pareja...?*).³⁵

A partir de los resultados del ajuste estadístico, vivir en un hogar nuclear antes que extenso o compuesto (categoría de contraste), favorece la afectividad entre los cónyuges a los cuales la migración ha escindido transitoriamente. Este es un dato por demás sugerente. ¿Qué ocurre en la dinámica de los hogares extensos y compuestos que inhibe una mayor

35 En varios ejercicios de aplicación de este modelo se introdujo como variable de control la «duración de la separación», sin que la variable edad alterara su sentido negativo. En ningún caso la «duración de la separación» resultó estadísticamente significativa. Pensamos que esto en parte obedece a la brevedad del período de referencia de los desplazamientos migratorios, cuyo máximo es de tan sólo tres años, lo que probablemente minimiza el impacto que pueda tener la duración de la separación sobre las relaciones de conyugalidad.

afectividad entre los cónyuges? o, viceversa, ¿por qué los hogares nucleares son más proclives a la expresión afectiva entre los integrantes de la pareja, en términos de la frecuencia de la comunicación y la percepción del cariño (variables que integran el factor afectividad)? Es ciertamente muy probable que cuando se hable de familias extensas en contextos migratorios estas unidades comprendan la coresidencia de la cónyuge en el hogar de los padres del marido, dado el fuerte patrón de patrivirilocalidad que caracteriza a la población mexicana. En vastas regiones del México rural e indígena, esta modalidad de residencia es expresión de la dinámica del ciclo doméstico y supone una organización singular de los trabajos de la reproducción en la que se favorece la concentración de recursos en manos del jefe del grupo, transmitidos usualmente por línea masculina. En estas situaciones de patrivirilocalidad, más o menos transitorias, las nueras quedan bajo el poder y la vigilancia de los suegros (González, 1992; D'Aubeterre, 2000 Robichaux, 1997).

En principio es plausible pensar de manera hipotética, y en un razonamiento análogo al que Segalen (1992: 141) realiza para la oposición vínculo filial/vínculo conyugal,³⁶ que en la medida en que la relación marital se fortalece se debilita concomitantemente el lazo con la parentela (y viceversa), en una suerte de relación de vasos comunicantes que no admite igualdad de circunstancias. Por definición, los hogares extensos incluyen otros parientes, lo que amplía de entrada el abanico de opciones afectivas disponibles. De suyo, en un hogar nuclear la mujer cuenta con menos personas sobre las que volcar sus necesidades afectivas lo que quizás la inclina a descansar más en el vínculo conyugal como fuente de afectividad. Estos, sin embargo, son sólo planteamientos hipotéticos que deben ser evaluados empíricamente en investigaciones posteriores.

Pero el dato más llamativo es sin duda la ausencia de significación estadística del tipo de desplazamiento, interno o internacional, en lo que a la afectividad como dimensión de la conyugalidad concierne. En efecto, ser migrante interno o internacional es irrelevante para el aumento o la disminución de la afectividad en el universo de las mujeres cuyos cónyuges se encuentran residiendo lejos, pero la frecuencia de los desplazamientos guarda una relación lineal y positiva con la afectividad: a mayor

36 Al reflexionar sobre la creciente inestabilidad conyugal en las sociedades occidentales modernas, Segalen (1992:140-141) se pregunta si el reforzamiento de las redes de parentesco no constituye un contrapeso a la fragilidad de la pareja. Con base en resultados de los países del norte de Europa, la autora destaca una relación inversa entre el lazo matrimonial y el vínculo filial (padres e hijos): cuando el primero es fuerte, el segundo se debilita, y viceversa.

número de desplazamientos en los últimos tres años mayor intensidad del vínculo afectivo entre los cónyuges.³⁷ Queda claro así, que la afectividad es una dimensión de la vida conyugal que trasciende el tipo desplazamiento —dentro o fuera de las fronteras nacionales— en el que se inscriben los cónyuges migrantes. La frecuencia de los desplazamientos en el período de referencia, en cambio, parece relacionarse con un patrón de afectividad conyugal más intenso, más allá del tipo desplazamiento (interno o internacional). Es evidente que en la medida en que una mayor cantidad de movimientos entre el lugar de destino y el de origen acorta los intervalos de separación entre los cónyuges, puede incidir de forma no despreciable en la conservación (en la intensidad) del vínculo afectivo entre ellos. Desconocemos, sin embargo, si un lazo emocional más sólido en la pareja podría estar favoreciendo a su vez una mayor propensión a retornar al hogar de origen de los hombres migrantes.

La dimensión del apoyo

Para el caso del apoyo como dimensión de la conyugalidad se siguió el mismo esquema analítico que en la afectividad: se introdujeron las variables independientes por bloques conceptuales a través de cuatro modelos sucesivos, y se estableció como variable dependiente un índice de apoyo construido a partir de los resultados del análisis factorial. El índice numérico se mueve en un sentido positivo, de menor a mayor apoyo. Las variables independientes son las mismas que en el caso de la afectividad: a) individuales y de hogar; b) relativas al tipo de migración; c) referentes a la frecuencia de los desplazamientos; y d) contextuales, que en esta ocasión incluye sólo al tamaño de localidad (cuadro 10).³⁸

Como en el caso anterior, centraremos la discusión en los resultados del último de los modelos estadísticos aplicados, el que controla por todas las variables independientes, y que se encuentra resumido en el gráfico 2 y en el cuadro 10.³⁹

37 De hecho, fue al introducir esta última variable en el tercer modelo que el tipo de desplazamiento perdió significancia estadística. En otras palabras, al controlar por la frecuencia de la migración resultó irrelevante la distinción entre migración interna e internacional.

38 El quintil socioeconómico fue excluido por su ausencia de significación estadística y porque empeoraba la capacidad explicativa del conjunto de los modelos estadísticos aplicados; por eso en este caso sólo se ajustaron cuatro modelos de regresión lineal múltiple.

39 Es necesario señalar, no obstante, que en este caso la capacidad explicativa del modelo resultó mucho menor que en la dimensión de la afectividad, pues sólo se logró

En contraste con lo ocurrido con la dimensión de la afectividad, las variables relativas a la migración, tanto el tipo de desplazamiento como su frecuencia, seguidas del número de hijos, son las que impactan más decisivamente la magnitud del apoyo como variable dependiente. Recuérdesse que el índice construido a partir del análisis factorial incluye las variables propiamente del apoyo (económico, familiar y emocional), y las del nivel de consulta. De este modo, ser migrante internacional en vez de interno, constituye una condición decisiva para que una mujer pueda ser receptora de apoyo por parte de su cónyuge, pero también lo es que éste sea un migrante frecuente.⁴⁰

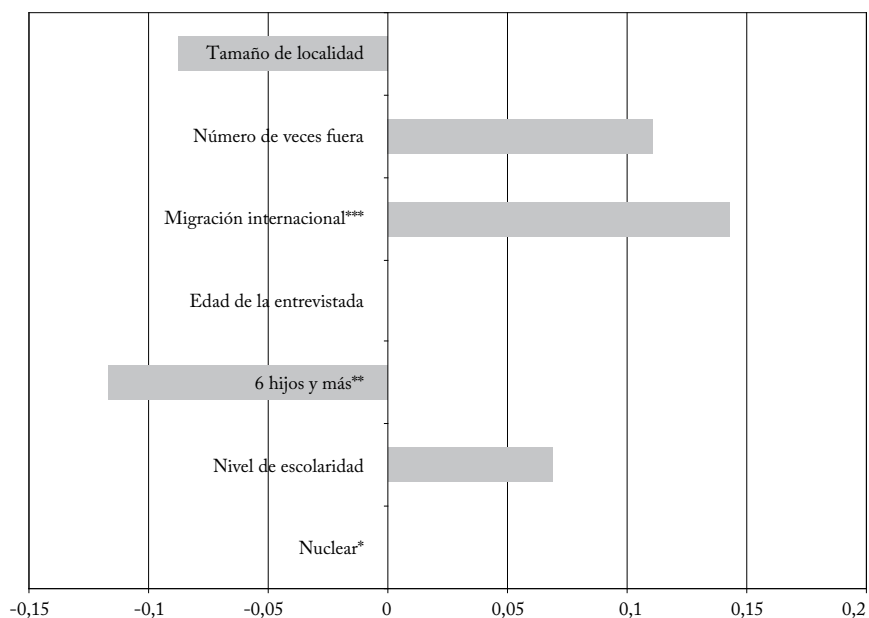
El número de hijos, en cambio, guarda una relación lineal y negativa con la variable dependiente: existirá apoyo siempre que la cantidad de hijos no sea superior a cinco. ¿Por qué? Es plausible pensar que tamaños de familias muy numerosos plantean condiciones materiales difíciles de solventar de forma mínimamente satisfactoria para cualquier varón migrante. O que, aun existiendo apoyo, dadas las muchas necesidades planteadas por un gran número de hijos, la mujer perciba que éste es insuficiente en la medida en que no colma las expectativas que se ha forjado. Es posible también que en contextos de familias con gran número de hijos los mayores contribuyan a la reproducción del grupo en calidad de proveedores complementarios (o sustitutos) del padre, eximiendo parcialmente al jefe ausente de sus responsabilidades. Se trata, en todo caso, de conjeturas que ameritan de nuevos acercamientos empíricos, y que planteamos sólo hipotéticamente.

En términos de fuerza explicativa (coeficientes beta estandarizados), es el tamaño de localidad la siguiente variable en importancia (cuadro 10 y gráfico 2). Su relación con la variable dependiente contrasta con lo observado en el caso de la afectividad: la magnitud del apoyo se eleva a medida que se pasa de las localidades de residencia

un ajuste del 4,5% (R cuadrada). Esto quiere decir que son muchas las variables que están fuera de la ecuación e inciden sobre la dimensión que se quiere explicar. Lo importante para nosotros, sin embargo, es que la mayoría de las variables incluidas resultaran estadísticamente significativas, con niveles de confianza de al menos el 95% en cinco de las siete variables independientes contempladas. Partimos del supuesto de que un problema social de esta naturaleza y complejidad, difícilmente puede ser cabalmente explicado haciendo uso sólo de instrumentos cuantitativos.

40 Dado que en este caso el tipo de desplazamiento resultó estadísticamente significativo, se intentó infructuosamente ajustar modelos independientes para cada subpoblación (migrantes internos e internacionales), pero el reducido tamaño del universo de mujeres con cónyuges migrantes en la muestra fue un obstáculo importante para lograrlo.

Gráfico 2. Coeficientes beta estandarizados de la regresión lineal múltiple para la dimensión apoyo. Esposas de cónyuges migrantes, México, 2005



Categorías de referencia

* Hogares extensos /o compuestos

** Menos de 6 hijos

*** Migración interna

Nota: las variables sin datos no resultaron estadísticamente significativas.

Fuente: ENDIFAM, 2005

más urbanizadas a las menos; es decir, aumenta conforme se desciende a través de la jerarquía urbana hasta llegar a las localidades rurales, las más aisladas y con menor número de habitantes. Desde nuestro punto de vista, este resultado guarda coherencia con la naturaleza de la dimensión de la vida conyugal que estamos analizando, con el carácter más instrumental y material que hemos adjudicado al apoyo en contraste con la afectividad, más próxima a la subjetividad, según estableciéramos con anterioridad. En consonancia con la destacada importancia de la migración internacional en esta dimensión de la conyugalidad, y con el origen más rural de este tipo de desplazamiento, el hallazgo sugiere que una racionalidad distinta subyace

a la migración internacional en contraste con la migración interna en cuanto a las relaciones de pareja se refiere. Así, la migración internacional parece responder más claramente a una estrategia de reproducción del núcleo familiar en donde el apoyo juega un papel decisivo como expresión de la fuerza del lazo conyugal. Otra parece ser la lógica que anima a la migración interna a partir de nuestros indicadores, al menos en lo que atañe a su interrelación con el mundo familiar.

Finalmente, si bien con un nivel de confianza menor (del 90,7%) y con un impacto más débil (coeficientes beta estandarizados), la escolaridad es la última variable con significación estadística sobre el apoyo como dimensión de la conyugalidad a distancia y expresa que, manteniendo fijo el efecto de las demás variables, grados más altos de escolaridad de la mujer entrevistada favorecen el otorgamiento de más apoyo por parte del cónyuge migrante. Este resultado no hace sino reafirmar el carácter estratégico de la escolaridad como un recurso con un alto potencial para incidir sobre la mayoría de los procesos sociales de índole demográfica.

Consideraciones finales

Aunque los desplazamientos de mexicanos fuera y dentro de las fronteras nacionales tienen un claro móvil económico, las resonancias de la migración en las vidas de las personas, en los hogares, las comunidades y las regiones del país, trasciende con mucho la estrechez de este ámbito. Al adentrarse en el análisis del impacto de la migración sobre la vida familiar a través del examen de la conyugalidad en situaciones de ausencia de coresidencialidad, este trabajo intenta contribuir a remontar el sesgo economicista que ha prevalecido en el estudio de los hogares en contextos de migración, al ir más allá de la contabilidad de las remesas de los ausentes como expresión de los compromisos conyugales y filiales.

Tradicionalmente, en México, los aspectos familiares de la dinámica migratoria han sido abordados mediante estudios etnográficos de corte cualitativo. La literatura sociológica y antropológica generada sobre el tema en nuestro país y en otras latitudes ha documentado prolijamente la complejidad del tema. Los costos emocionales ligados a la migración, la emergencia de nuevos modelos de pareja, las implicaciones para el ejercicio de la parentalidad, son sólo algunos de los aspectos relevados a partir de las numerosas investigaciones cualitativas y su diversidad de instrumentos técnicos, desde las entrevistas a profundidad hasta la recopilación y el análisis de materiales visuales

(fotografías, videos, etcétera). En este marco, el aporte de nuestro trabajo consiste en describir la naturaleza del vínculo conyugal cuando los intercambios que lo sustentan se entablan más allá del *locus* del domicilio compartido empleando un instrumento estadístico de corte cuantitativo de alcance nacional, la ENDIFAM 2005.

El análisis de los resultados confirma que la singularidad de cada uno de los dos movimientos migratorios contemplados en el contexto nacional, migración interna *versus* migración internacional, se expresa también en el tipo de conyugalidad que sostienen las mujeres con sus maridos ausentes, visible en: 1) una menor frecuencia de comunicación entre las parejas en contextos de migración internacional; 2) un mayor apoyo económico y emocional entre ellos, así como niveles más altos de consulta y de sujeción de las mujeres a la autoridad de los varones jefes en ese mismo entorno; 3) una situación generalizada de insatisfacción de todas las mujeres (cónyuges de migrantes internos e internacionales) con la relación marital a distancia, aunque, paradójicamente, la percepción del cariño en el tiempo máximo de separación transcurrido (tres años) haya variado poco.

La técnica estadística del análisis factorial nos permitió delimitar, a partir de nuestros indicadores, dos dimensiones diferenciadas de la conyugalidad a distancia: el apoyo y la afectividad, con distinta fuerza explicativa. A la primera otorgamos un sentido más material o instrumental; a la segunda uno más subjetivo o emocional. La aplicación de una serie de modelos estadísticos de regresión lineal múltiple a sendos índices numéricos para cada dimensión (apoyo y afectividad), nos permitió evaluar el peso de un conjunto de variables independientes agrupadas conceptualmente en individuales y de hogar, de migración, y contextuales. Los resultados pusieron en evidencia una relación distinta de este conjunto de variables explicativas dependiendo de la dimensión analizada. Así, mientras la intensidad (mayor valor del índice) de la afectividad es independiente del tipo de migración (interna o internacional), en la dimensión del apoyo resulta crucial que el marido migrante se haya trasladado a trabajar al otro lado de la frontera. En ambas situaciones la frecuencia de la migración favorece la intensidad del vínculo, como también el contar con niveles superiores de escolaridad. En cambio, el tamaño de la localidad de residencia de la mujer tiene un efecto inverso en cada dimensión: cuando ésta es grande favorece la afectividad, pero no el apoyo, el cual se asocia positivamente con localidades de menor tamaño. Este, y otros resultados contrapuestos sugieren, desde nuestro punto de vista, que una

racionalidad distinta anima a la migración internacional respecto de la interna en lo que concierne al apoyo como dimensión de la vida conyugal y, por tanto, a la relación entre migración y familia. Otros resultados relativos a esta misma dimensión, como la menor importancia del apoyo de tipo económico respecto del familiar y el emocional en ambos tipos de movimientos migratorios, hablan a su vez de la necesidad de cuestionar el sobredimensionamiento de las remesas como la *razón de ser* o el *leitmotiv* principal de la interacción familiar en contextos de migración.

No cabe duda de que el acercamiento a la conyugalidad que hemos realizado posee importantes limitaciones dadas no sólo por el tipo de instrumento de recolección de la información, sino por la complejidad misma del objeto de estudio. Aspectos tales como la resolución de conflictos, la intimidad y sexualidad conyugal, forman parte del lazo conyugal y han sido dejados de lado en esta ocasión. Creemos no obstante que nuestros resultados, en diálogo con las aproximaciones más cualitativas y otras vertientes de análisis, pueden contribuir a allanar el camino en este incipiente y novedoso campo de la investigación social.

Aunque el tipo de conyugalidad a distancia que en esta ocasión hemos privilegiado es la que acontece cuando el varón jefe de hogar se desplaza, es también relevante conocer la vivencia de la relación marital en situaciones en las que son las mujeres quienes migran y sus cónyuges permanecen al frente del hogar, un patrón migratorio cuyas resonancias en los hogares y en las vidas de las protagonistas han sido poco analizadas, salvo contadas excepciones (Rodríguez, 2005). La inclusión de estos temas en la agenda académica resulta más que necesaria dados los cambios en los perfiles de las poblaciones migrantes y la pérdida de circularidad de la migración mexicana al vecino país del norte a consecuencia de las políticas de contención y criminalización de hombres y mujeres, que cifran en estos desplazamientos un mejor porvenir.

Cuadro 9. Modelo de regresión lineal múltiple para la dimensión de la afectividad, esposas de cónyuges migrantes internos e internacionales (universo poblacional), México, 2005

<i>VARIABLES</i>	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	Beta*	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación
<i>Tipo de hogar</i>										
Extenso y/o compuesto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nuclear	0.072	0.052	0.07	0.058	0.067	0.069	0.079	0.031	0.084	0.021
Nivel de escolaridad	0.313	0.000	0.301	0.000	0.302	0.000	0.242	0.000	0.155	0.001
Número de hijos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Menos de 6	0.096	0.013	0.093	0.016	0.09	0.019	0.097	0.01	0.106	0.005
6 y más	-0.012	0.753	-0.210	0.592	-0.036	0.355	-0.066	0.096	-0.083	0.034
Edad del entrevistado										
<i>VARIABLES DE MIGRACIÓN</i>										
<i>Tipo de migración</i>										
Migración interna	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Migración internacional			-0.068	0.066	-0.046	0.233	-0.025	0.516	-0.043	0.258
<i>VARIABLES DE MIGRACIÓN</i>										
Número de veces fuera					0.088	0.022	0.077	0.045	0.076	0.044
VARIABLES CONTEXTUALES										
Tamaño de localidad							0.176	0.000	0.113	0.007
<i>VARIABLES CONTEXTUALES</i>										
Quintiles socioeconómicos									0.186	0.000
R cuadrada ajustada		0.092		0.096		0.101		0.126		0.144

*Coeficientes beta estandarizados

Fuente: ENDIFAM, 2005

Cuadro 10. Modelo de regresión lineal múltiple para la dimensión del apoyo, esposas de cónyuges migrantes internos e internacionales (universo poblacional), México, 2005

Variables individuales y de hogar	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Beta*	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación	Beta	Significación
<i>Tipo de hogar</i>								
Extenso y/o compuesto	-	-	-	-	-	-	-	-
Nuclear	0.052	0.171	0.056	0.14	0.052	0.166	0.047	0.211
Nivel de escolaridad	0.017	0.666	0.038	0.334	0.039	0.998	0.069	0.093
Número de hijos	-	-	-	-	-	-	-	-
Menos de 6	-0.116	0.004	-0.11	0.005	-0.114	0.004	-0.117	0.003
6 y más	-0.061	0.124	-0.047	0.242	-0.066	0.103	-0.050	0.220
Edad del entrevistado								
<i>Variables de migración</i>								
Tipo de migración								
Migración interna	-	-	-	-	-	-	-	-
Migración internacional			0.126	0.001	0.152	0.000	0.143	0.000
<i>Variables de migración</i>								
Número de veces fuera					0.105	0.008	0.111	0.005
Variables contextuales								
Tamaño de localidad							-0.088	0.03
R cuadrada ajustada		0.019		0.033		0.041		0.046

* Coeficientes beta estandarizados

Fuente: ENDIFAM, 2005

Bibliografía

- Alarcón y Mines (2002) «El retorno de los “solos”: Migrantes mexicanos en la agricultura de los Estados Unidos» en *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 43-69.
- Arias, Patricia (1998) «Migración internacional y trabajo femenino en el campo. Los motivos de una persistencia» en *Notas. Revista de Información y análisis*, n.º. 5, México, INEGI.
- y Gail Mummert (1987) «Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México» en *Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigación y Desarrollo en el Estado de Michoacán, pp. 135-156.
- Ariza, M., M. González de la Rocha y O. de Oliveira (1994) «Características, Estrategias y dinámicas familiares en México, América Central y el Caribe», *Informe final, Population Quality of Live Independent Commission*, 16 de agosto.
- Ariza M. (2000) *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdés.
- (2002) «Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: Algunos puntos de reflexión» en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIV, n.º 4, México, pp. 53-84.
- y Orlandina de Oliveira (1999) «Formación y dinámica familiar: diferencias entre México, Centroamérica y el Caribe» en Beatriz Figueroa. (coord.) *México Diverso y Desigual: Enfoques Sociodemográficos*, México, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de México, pp. 161-176.
- (2001) «Contrasting Scenarios: Non Residential Family Formation Patterns in the Caribbean and Europe» en *International Review of Sociology* vol. II, n.º 11, pp. 47-61.
- 2004 «Universo familiar y procesos demográficos» (Introducción) en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Colección México: escenarios del nuevo siglo III*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 9-45.
- Ariza M. y Juan Manuel Ramírez (2005) «Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular» en Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimson (eds.) *Ciudades latinoamericanas. Un Análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 299-361.
- Ariza, M. y Alejandro Portes. (2007) «La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo» (Introducción) en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- (2007) «Itinerario de los estudios de género y migración en México» en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración*

- mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arizpe, Lourdes (1975) «Problemas teóricos en el estudio de la migración de pequeños grupos» en *Cahiers des Amériques Latines* 12: 201-22.
- (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México.
- Basch, Linda, et al. (1995) *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized States*, Nueva York, Gordon and Breach.
- Bendesky, León (2003) «Despliegue regional del empleo en las manufacturas» en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.) *La situación del trabajo en México 2003*, México, Plaza y Valdés, pp. 273-296.
- Casique, Irene (2001) *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-earner families*, Lanham, Nueva York, Oxford University Press of America.
- Chávez, Ana María (1999) *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Corona, Rodolfo (2000) «Medición de la migración interestatal» en *Demos. Carta demográfica sobre México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Coordinación de Humanidades, UNAM, INEGI y Fondo de Población de las Naciones Unidas, pp. 8-9.
- y Jorge Santibáñez (2004) «Migraciones y remesas en México» en Fernando Lozano (coord.) *El amanecer del siglo y la población mexicana*, IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, vol.1: 491-516.
- Córdova P., Rosío (2007) «Vicisitudes de la intimidad: familia y relaciones de género en un contexto de migración acelerada en una comunidad rural de Veracruz en Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez y David Skerit Gardner (coords.) In Good We Trust, *del campo mexicano al sueño americano*, México, Universidad Veracruzana, CONACY, Plaza y Valdés, pp. 219-237.
- D'Aubeterre B., María E. (2000) *El pago de la novia. Matrimonio, conyugalidad y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*, México, El Colegio de Michoacán/BUAP/ICSyH.
- (2002) «Género, parentesco y redes migratorias femeninas» en *Alteridades. Tiempos y espacios del parentesco*, año 12, n.º 24, julio-diciembre, México, UAM-Iztapalapa.
- Ma. Da Gloria Marroni y Ma. Leticia Rivermar P. (2003) «La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a Estados Unidos en el estado de Puebla. Una perspectiva comparativa», *Anales de Antropología*, vol. 37, México, IIA-UNAM, pp. 205-228.
- (2005) «Mujeres trabajando por el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla», *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. XXXIII, n.º 67, enero-abril, México, pp. 185-215.
- De Grammont, Hubert C., Sara Ma. Lara F. y Martha J. Sánchez G. (2004) «Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, Estados Unidos)» en Marina Ariza y Orlandina de

- Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de Siglo*, México, IIS-UNAM, pp. 357-386.
- Delgado Wise, Raúl (2004) «Globalización y migración laboral internacional. Reflexiones en torno al caso de México» en Raúl Delgado Wise y Margarita Favela (comps.) *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de Zacatecas/Universidad Nacional Autónoma de México/Editorial Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados-LIX Legislatura, pp. 13-36.
- Del Valle, Teresa (1999) «Reelaboración de la conceptualización espacio-temporal desde el análisis feminista y su aplicación a la antropología urbana» en Esteban y C. D. Mintegui (coords.) *Ankulegi, Gizarte antropologia aldizkaria, Revista de Antropología Social*. Antropología feminista: Desafíos teóricos y metodológicos, Ale berezia, Donostia, núm. especial, septiembre, pp. 43-52.
- Durand, Jorge, Douglas Massey y René Zenteno (2001) «Mexican Migration to the Unites States: Continuities and Changes», *Latin American Research Review* 36 (1): 107-127.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa (librero-editor).
- Durand, Jorge (2005) «Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana», ponencia inédita presentada en el *Seminario Internacional: Perspectivas de México y Estados Unidos en el Estudio de la Migración Internacional*, Center for Migration and Development Princeton University, UNAM-IIS, enero 27-29.
- Durand, Jorge (2007) «Origen y destino de una migración centenaria» en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales (en prensa).
- Elizaga, Juan Carlos (1970) «Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina», CELADE, Serie E, n.º 6. Santiago.
- Elton, Charlotte (1978) *Migración femenina en América Latina, factores determinantes*, CELADE, Santiago de Chile.
- Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Familias en México, (ENDIFAM) (2005) Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
- Fagetti, Antonella (2000) «Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias» en Barrera Basols Dalia y C. Oehmiche (coords.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM, 2000.
- Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004) «La construcción de una sociedad civil entre los migrantes indígenas» en Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Miguel Ángel Porrúa, pp. 9-76.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006) *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.

- Garza, Gustavo (2003) *La urbanización en México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 208 pp.
- Glick Schiller, N., L. Basch, y C. Bkanc-Szanton (1992) *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences.
- González Montes, Soledad (1992) «Familias campesinas mexicanas en el siglo XX», Tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América, Antropología de América, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Grammont, Hubert, Sara Lara y Martha Judith Sánchez (2004) «Migración rural temporal y configuraciones familiares» en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 357-386.
- Guarnizo, Luis (1997) «The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration Among Dominican Transmigrants», *Identities* vol. 42(2): 281-322.
- Hugo, Graeme (1992) «Women on the move: changing patterns of population movement of women Indonesia» en S. Chant (ed.) *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres, Behalven Press, pp.174-196.
- Jelín, Elizabeth (1977) «Migration and labor force participation of Latin American women: the domestic servants in the cities», *Signs, Journal of women in culture and society* vol. 3, n.º 1, Chicago, pp. 129-145.
- Kemper, Th. D. (1978) «Toward a Sociology of Emotions: some Problems and some Solutions» en *The American Sociologist*, 13: 30-41.
- (1989) «Love and like and love and love» en Franks, D.D; Doyle Mc-Cartthy, E. (ed.) *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers*, Greenwich, Jai Press Inco., pp. 249-270.
- Kuijsten, Anton C. (1996) «Changing Family Patterns in Europe: A Case of Divergence?», *European Journal of Population* (12-2) pp. 115-143.
- Lattes, Alfredo y M. Villa (1994) «La redistribución territorial de la población en América Latina: Tendencias recientes», ponencia presentada en el *Seminario sobre Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano*, Bariloche, Argentina, 4-7 mayo.
- Lesthaeghe, Ron y Guy Moors (1994) «Expliquer la diversité des formes familiales et domestiques: Théories économiques ou dimensions culturelles», *Population* 6: 1503-1526.
- López Castro, Gustavo (1986) *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a los Estados Unidos en un pueblo michoacano*, México, El Colegio de Michoacán, Asociación mexicana de población.
- Marroni, Ma. Da Gloria (2000) «El siempre me ha dejado los chiquitos y se ha llevado los grandes» en Barrera Bassols Dalia y C. Oehmichen (coords.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP/UNAM.
- Momsen, Janet H. (1992) «Gender Selectivi y in Caribbean Migration» en S. Chant (ed.) *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres, Behalven Press, pp. 73-92.
- Mummert, Gail (1998) «Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van» en T.

- Calvo y G. López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán/Centre D'Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, pp. 281-297.
- (1994) «From Metate to Destape: Rural Mexican Womes's Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles» en Flower and Vaughan (ed.) *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, The University of Arizona Press/Tucson and London, pp. 192-209.
- (1996) «Cambios en la estructura y organización familiares en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino: estudio de un caso en un valle agrícola de Michoacán» en *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 39-45.
- Murray, Colin (1981) *Families Divided, The Impact of Migrant Labour in Lesotho*, England, Cambridge University Press.
- Ojeda de la Peña, Norma (1990) «Hogares transfronterizos», ponencia presentada en la IV Reunión de Investigación Demográfica en México, SOMEDE, México.
- Olivera, Lozano Guillermo (1997) «Transformación metropolitana en México: efectos económico-territoriales del comercio exterior», *Comercio Exterior*, vol. 47, n.º 4, pp. 259-269.
- Orlansky, Dora y Silvia Dubrovsky (1976) «Efectos de la migración femenina rural urbana en Chile», FLACSO. Santiago.
- Partida Bush, Virgilio (2006) «Migración interna en México. Una perspectiva multiregional», tesis de Doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 364 pp.
- Popkin, E., Lawrence, S. y Andrade-Eekhoff, K. (2001) *The construction of Household Labor Market Strategies in Central American Transnational Migrant Communities*, FLACSO. El Salvador (mimeo).
- Preibisch, Kerry L. (1996) *Rural Women-Mexico's comparative Advantage? Lived Experienced of Economic Restructuring in Two Puebla ejidos*, Master of Arts Thesis, Simon Frazer University, Vancouver.
- Pries, Ludger (1999) «Transnational Social Space. Do We Need a New Approach in Response to New Phenomena?», ponencia presentada en el Encuentro de Investigadores sobre Migración Intenacional en la región Golfo-Centro, Puebla, Universidad Iberoamericana Golfo-Centro, 8 y 9 de julio.
- Recchini de Lattes, Zulma (1988) «Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina», *Cuadernos del CENEP* n.º 40, Argentina.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton (2007) «La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio» en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Robichaux, David (1997) «Un modelo de familia para el México profundo» en *Espacios familiares, ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, Premio 1996

- Investigaciones sobre las familias y los fenómenos sociales emergentes en México*, México, PUEG, DIF, CONAPO, UAM-A, pp. 187-213.
- Rodríguez Pérez y Beatriz Eugenia (2005) *Alianza matrimonial y conyugalidad en jornaleras migrantes. Las y los triques en la horticultura sinaloense*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Salgado de Snyder, V. Nelly (1992) «El impacto del apoyo social y la autoestima sobre el stress y la sintomatología depresiva en esposas de migrantes a Estados Unidos», *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*, México, pp. 83-86.
- (1993) «Family Life Across the Border: Mexican Wives left behind» en *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* vol. 15, n.º 3, pp. 391-401.
- Segalen, Martine (1992) *Antropología Histórica de la Familia*, Madrid, Taurus Universitaria, Ciencias Sociales.
- Solien de González, Nanci (1961) «Family Organisation in Five Types of Migratory Wage Labour» en *American Anthropologist* 63:6, pp. 1264-80.
- Suárez, Blanca y Emma Zapata (2004) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, 2 vols. México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
- Tuirán, Rodolfo (2001) «Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos» en *El Mercado de Valores*, año LXI, agosto, México, D.F., pp. 3-26.
- Zúñiga Elena, Paula Leite y Alma Rosa Nava (2004) *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional mexicana*, México, Consejo Nacional de Población.